

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle Talcahuano N. 125 (2° piso) - Un. Telefónica 596 (Libertad)

EL GRÁFICO

PERIÓDICO MENSUAL

 Int. Institut.
 Soc. Graph. d'Amst.
 Amsterdam

Órgano de las Sociedades de Resistencia que forman

la "Federación de las Artes Gráficas de Buenos Aires".



FEDERACIÓN DE LAS ARTES GRÁFICAS

Á todos los ramos de obreros que contribuyen
á la difusión del pensamiento escrito

COMPAÑEROS:

Es apenador observar la situación de aislamiento y de inferioridad en que se encuentran los obreros de las Artes Gráficas relativamente á los demás gremios. A ello han conspirado, con diversa pero concurrente eficacia, la impunidad de los abusos patronales y la inacción de los trabajadores.

Hemos dejado que nuestros hermanos de la clase obrera se nos adelantaran en el camino de la organización y de las reivindicaciones. Mientras ellos luchaban, con vario resultado, siempre firmes en la brega emancipadora, ejercitándose en la rebelión, en la fraternidad y en la libertad, afirmando en cada caso su ideal y su fuerza, retemplándose en ese noble ambiente de las solidaridades gremiales y de clase, nosotros nos dejábamos estar, sujetos á las galerías del trabajo y á la esclavitud del jornal, como si nos sintiéramos contentos en semejante estado que era la renunciación de los más altos atributos y los esenciales derechos de nuestra personalidad.

Hay pues que convenir en la parte de culpa correspondiente á la propia inacción, inexplicable en este gremio que por diversas razones debería estar en sitio de ejemplo y de honor, impulsando la lucha, forjando sobre el yunque de su esfuerzo, la labor de trabajadores pensantes, fuertes y sanos de espíritu. Hay que sacudirse los polvos de la indiferencia, los plomos de la incertidumbre y las agarraderas de la rutina.

Hoy que todas las corporaciones obreras están empeñadas en la conquista de la jornada de ocho horas, los gráficos no debemos limitarnos á un papel espectador, por consideraciones de solidaridad de clase y de conveniencia gremial.

Es de inmediata necesidad la implantación de esa jornada en nuestra profesión, y ella será consecuente de la energía y la constancia con que agitemos el asunto. Está indicada por el mismo desarrollo incesante de las maquinarias, que desalojan á multitud de obreros al facilitar grandemente el trabajo. Está indicada por ese desarrollo que es una advertencia á nuestro sentimiento fraternal: hoy que las máquinas, y la linotipia especialmente, bastan para que uno solo haga cómodamente el trabajo de cinco cajistas y, á pesar de eso, la jornada es de nueve, diez y más horas, es consecuencia fatal que el núcleo de gráficos desocupados, ya numerosísimos, aumente día á día en pavorosa proporción.

Las ocho horas, reclamadas por la razón y por la naturaleza, desiderarum momentáneo de las aspiraciones obreras, llegan á ser así y por las causales enunciadas, un problema vital para nuestro gremio. Y á solucionarlo no se llegará sino mediante una acción sistemática é incansable, aunando fuerzas y solidarizando voluntades. Tengamos en cuenta que la disminución del horario, sería proporcional á una disminución de más del 25% en el número de compañeros desocupados.

Esta inacción que pesosamente señalamos, ha dado lugar á que individuos de fé dudosa y de escaso escrúpulo, hicieran hincapié en la aparente debilidad de los gráficos para desacreditar toda iniciativa, para enervar en germen toda resistencia. Iscarotes de los suyos congraciaronse la voluntad de los patrones merced á las blanduras de su espíritu, á los homenajes de su humillación y de su apostasia de la fé obrera, y se insinuaron culebreando entre nosotros, para esperar la aparición de cualquier gallardía y oponerle las pragmáticas del desaliento y de la inercia, al tiempo que hacían traición al interés común delatando pensamientos é intenciones. Tartufo escondidos en el sayal de los desheredados, hacen oficio de esos miserables que se deslizan al amparo de la confianza generosa y entregan el puente al enemigo, trabajando mientras tanto en la captación de neófitos para lo cual ensayan según el caso, el desaliento ó la tentación. Ellos son los mismos que disfrazan una agencia de colocaciones con el nombre de sociedad de resistencia y desvirtúan luego la misma resistencia con sus inducciones prudentes, que pretenden impeler los obreros á la cobardía y la defección. Es menester, para que la acción sea exitosa, aprender á conocerlos y despreciarlos.

Teniendo en vista la satisfacción de todas estas necesidades y la sugerencia de los deberes de clase, la Federación de las Artes Gráficas invita á todos los obreros de los gremios afines á la asamblea que tendrá efecto el Domingo 23 de Octubre á las 2 de la tarde en la Casa Suiza, Rodríguez Peña número 254.

COMPAÑEROS:

No faltéis á esa reunión adoptando por lema: Unión y Solidaridad.

El Comité de la Federación de las Artes Gráficas.

SOCIETARISMO

FEDERACIÓN LOCAL

Constituida la Federación Local con los delegados de todas las sociedades adheridas, se procederá, del mismo modo como una asociación gremial, por el sistema de comisiones para todo trabajo, previo acuerdo en asambleas generales.

Una de las comisiones que puede tener carácter más permanente es la administrativa, para la recolección de fondos y su distribución, á la que se le puede asignar una duración de seis meses ó un año, á juicio de la asamblea, debiendo dar cuenta, cada final de trimestre, de los ingresos y egresos á la asamblea, la que nombrará una comisión revisadora para aprobar ó no las cuentas y una vez de confor-

midad, la comisión administradora pasará copia á todas las sociedades, para su examen y aprobación ó formular las observaciones procedentes. Esta comisión administrativa puede ser compuesta de cinco individuos, ó más si fuese necesario, y entre ellos se nombrarán los cargos de tesorero, secretarios y auxiliares para la contabilidad.

La frecuencia con que se requiere el concurso de la Federación Local para trabajos de organización y propaganda, aconseja asimismo nombrar una comisión permanente, ya para estar pronta en los casos de urgencia, ya para evitar la molestia de nombrarla constantemente. Así, pues, púedese elegir una comisión de nueve individuos, los que se juzguen más idóneos para el caso, quienes atenderán preferentemente á todo otro trabajo de la Federación á las necesidades gremiales.

Si circunstancias de mucho movimiento lo exigiesen, podrá aumentarse dicha comisión con tantos cuantos más individuos fuesen necesarios hasta que aquellas hubiesen cesado.

La duración del cargo de miembro de esta comisión puede determinarse por un período de seis meses, ó más largo si se juzga conveniente.

También es necesario el nombramiento de una comisión permanente de relaciones, compuesta de cinco ó siete individuos, y por un término análogo al de las otras comisiones, para mantener comunicación constante con todos los gremios adheridos ú organizaciones obreras de la región.

Atendidas debidamente las primordiales necesidades de la Federación Local, de administración, propaganda y organización, y relaciones, para todos los demás propósitos y objetivos se designarán en cada caso comisiones especiales para su ejecución, como para celebración de meetings, publicación de hojas, etc., etc.

Todas las comisiones, lo mismo las de carácter permanente que transitorio, se inspirarán para sus funciones en los acuerdos de asambleas generales, y ante ellas darán cuenta de su cometido terminada su misión ó en los períodos que se designen para las permanentes.

La Federación Local, como la sociedad gremial, se rige por sus acuerdos tomados en asambleas generales, sin más reglamentación.

Estas deben celebrarse á lo menos una vez por semana en el local previamente designado, ó fijo, si es posible, y para su desempeño los delegados deben inspirarse en las resoluciones y aspiraciones de sus respectivos gremios, como en las necesidades generales de la clase obrera y de sus movimientos y tendencias.

El delegado es nombrado directamente por su respectiva sociedad, y ella es quien determina la duración de su cargo, su sustitución ó suspensión, y de su desempeño debe dar cuenta á la colectividad que lo nombró, como periódicamente de los trabajos y marcha de la Federación Local, si esta no diciera convenientemente á las sociedades explicación detallada de sus labores.

Como la soberanía reside en las asociaciones ó en la masa de los federados, es conveniente que á lo menos trimestralmente, por medio de circulares ó de un pequeño boletín se dé cuenta á la Federación de todos los asuntos tratados resoluciones, trabajos hechos, propósitos, marcha progresiva de la misma, estado de cuentas, y cuanto sea de interés á los federados.

Las sociedades, al recibo de estas circulares ó boletín, examinarán y discutirán los trabajos de la asamblea de delegados, y podrán observar, objetar y proponer lo que juzguen oportuno. Si ocurriese el caso de oposición á algún acuerdo ó propósito del cuerpo de delegados por algún gremio, se pasará por la comisión de relaciones nota de la oposición á todas las colectividades, y su voto, por mayoría de ellas será acatado y cumplido por la Federación.

En las asambleas de delegados pueden asistir los federados que quieran, y en ellas proponer y discutir con entera libertad, pero no notarán sino los delegados, á fin de evitar que un grupo de federados pudiera imponer su voluntad á la mayoría no representada.

Cuando un asunto especial quiera ser discutido por todos los federados, queda el gran meeting de todos los oficios, según los casos, ó la discusión por cada sociedad, en otros, pasando al cuerpo de delegados las resoluciones y determinar así el voto de la mayoría de colectividades.

Los gastos de la Federación Local se determinarán por los acuerdos que se tomen, y serán costeados á prorrata por federado y por mensualidades. Al efecto, cada sociedad manifestará el número de asociados que tenga trimestralmente, y conforme estos datos, la comisión administrativa prorrateará las cuotas.

En los casos de huelga parcial de un gremio, éste nombrará su comisión de huelga y la administrará como le plazca, dando cuenta de su desempeño á su terminación, y la Federación Local, como la de oficio respectivo, procurarán secundar los esfuerzos de los huelguistas en cuanto sea menester; pero cuando sean muchos ó todos los gremios en huelga, por una demanda general, aunque cada sociedad

EN LA LUCHA

cuide de la administración de los recursos y de la actitud de sus asociados, el cuerpo de delegados tendrá la representación total y vigilará la práctica solidaria, recabando de los demás organismos obreros de la región y fuera de ella el apoyo que sea menester, sin perjuicio de que la norma de conducta a seguir sea determinada por las asambleas de federados o de sociedades, si es posible, ante las cuales ninguna delegación debe desempeñar otras funciones que cumplimentar sus acuerdos, porque siempre y en todo caso la voluntad de la masa, del pueblo, es la que debe respetarse, y nadie tiene derecho a imponerse a ella, sino cooperar a su triunfo como socios y compañeros.

Entiéndase bien: el cuerpo de delegados, como toda comisión, cumple las funciones que no pueden cumplir todos los federados, que se han encomendado; es un lazo de unión y de solidaridad entre los gremios de la localidad; nunca es ni debe ser un cuerpo directivo, que deban obedecer los gremios, trocando los papeles; al contrario, estos conservan siempre su soberanía, y los delegados deben respetarla y servirla, teniendo en cuenta que la creación de la Federación Local y del cuerpo de delegados sólo responde a la necesidad de simplificar el trabajo común y facilitarlo con más eficacia. La representación del cuerpo de delegados en pasos generales es una gran conveniencia, pues de otra manera podrían imponerse unos oficios a otros, siendo lo lógico una delegación de todos para las demandas comunes o generales.

La práctica societaria, por otra parte, enseña a todos lo que debe hacerse; y nuestro empeño solo tiende a plantear la organización más fácil, más libre, más económica, y más poderosa al mismo tiempo.

Nos hemos detenido algún tanto en detallar la Federación Local, porque le damos grandísima importancia en el movimiento obrero; en la práctica, ella tiene un valor superior a todo otro organismo societario; es la base más sólida de la gran obra emancipadora.

Lo que conviene, pues, es que se continúen pronto las federaciones locales lo más numerosas posibles. No serán todas las sociedades a formarlas, por un mesquino criterio partidista, que ninguna razón de ser tiene ante la salud del pueblo, ante la lucha económica, que no puede ceñirse a la esperanza de la realización de ideales para el futuro. Pero la influencia de la Federación Local es tan poderosa, que la primera que se haga se llevará todas las colectividades tarde o temprano.

En ella ven los obreros, mejor que en ninguna otra organización, resultado más prácticos y trascendentales, perciben mejor su fuerza, ejercen la acción en los asuntos públicos, y satisfacen esa necesidad de los pueblos viriles en su ingenuidad, porque les afecta directamente, luchando como clase en defensa de sus intereses, desvirtuando de las banderías políticas, a las que siguen cuando no pueden combatir en las filas propias y naturales, llevados por el ansia de recabar mejoras que alivian su triste condición.

Lamentamos, si, que entre los que pueden distinguir no distinguan la lucha por determinados ideales y las conveniencias del proletariado, porque, sobre no quitar ello un ápice a la fuerza y propagación de aquellos, se crean partidos y partiditos que nos dividen y separan, estando en la conciencia universal obrera que la unión es la fuerza, que todos anhelamos lo mismo, que podríamos entendernos sinó fuéramos tan absurdamente exclusivistas y fanáticos alcanzando todos más breves y positivos resultados.

Algún día el sentido práctico se impondrá, y contra los de arriba y los de abajo, prescindiendo de lirismos y de presunciones, de escuelas y de filosofías, marcharemos unidos a la conquista del bienestar por los modos y maneras que mejor nos plascan, pero de seguro por caminos muy rectos. No hemos acabado aún. Falta algo más para completar la organización obrera; que explicaremos en el próximo número.

PABLO.

EL PORQUÉ DE LAS OCHO HORAS

Sería interminable si pretendiésemos exponer todos los motivos que contribuyen al hecho de sentir la necesidad de lanzarse a un movimiento huelgístico, solicitando las ocho horas.

Dejaremos pues, únicamente, constancia de los puntos más culminantes que se relacionan y dan origen a este justo y humanitario pedido.

En primer lugar, entendemos que al pedir ocho horas de labor, es porque consta que existen brazos desocupados; hombres que no tienen menos derecho que nosotros de trabajar. Ellos igualmente que nosotros, necesitan alimentarse a la vida.

La reducción del horario de nueve a ocho, significa para nosotros: una hora más de reposo; una hora más con que poder ilustrar el cerebro, dedicándose al estudio; una hora más de expansión que nos dá la felicidad de poder recrearnos, respirando con alguna libertad la pureza del oxígeno que nos brinda la naturaleza y que contribuye, en gran parte, a la vigorización de nuestro organismo todo.

Los que nos dedicamos a las Artes Gráficas, especialmente, casi más que nadie, necesitamos poder gozar lo más posible la pureza del aire y del sol.

El tipógrafo sobre todo, encerrado durante nueve

ó más horas en inmundos tugurios ó en malsanos edificios, no hace sino respirar continuamente los verdaderos y seguros elementos de la muerte.

Es muy probable que, si analizáramos internamente el cuerpo del tipógrafo, de los trece elementos que químicamente componen el cuerpo humano, no se daría el caso de encontrar uno solo que pueda reunir las condiciones exactas, tal como determinarían renombrados químicos, en estudios hechos. Nada más fácil y seguro suponer que los resultados del análisis, darían la siguiente explicación: las distintas partes, alteradas; el conjunto total, *empastelado*.

Si entramos a tratar referente a la vista, tenemos infinidad de competísimos oculistas que están acordes en reconocer que el tipógrafo, para poder conservarse bien, no debería trabajar más de seis horas por día, pues, que el mismo trabajo, ya sea por la demasiada fijeza como por el poder atrayente del antimonio, así lo exige.

Sin embargo, apesar de todo esto, da vergüenza pensar que haya quienes tengan vivo deseo de combatirnos, y hasta lleguen a trabajar doce y catorce horas, sin tener en cuenta la propia salud.

Tanto mas que, está reconocido científicamente que todo individuo aplastado por exceso de trabajo, aún cuando él no lo sienta, lega a sus hijos toda clase de enfermedades que pasan a ser hereditarias.

El padre que verdaderamente ama a sus hijos, creemos que no podrá sentir gozo en verlos raquíticos y enfermizos. Si solo piensa para sí y en él no existe ese cariño, ese dolor de ver padecer, no diremos un imbécil porque nos pesa darle este título, pero sí, diremos que es un completo y endurecido atún.

La avaricia por un lado, y el poco sentimiento humanitario por otro, deben una gran parte al origen de estos males que dañan a la generación que vive, como dañarán a la que nace.

Ahora bien, después de señalados estos puntos, diremos que para los mismos propietarios, es benéfica la implantación de las ocho horas. Lo es sencillamente porque un cuerpo descansado, produce más que aquel que se encuentra extenuado de fatigas.

Además, los propietarios de establecimientos, cometen un absurdo mayor al hacer que sus obreros trabajen horas extraordinarias.

El que estas líneas escribe, puede, por experiencia, afirmar que todo individuo que durante el día trabaje con conciencia, no posee las fuerzas suficientes para continuar durante la noche trabajando lo mismo. Es necesario que él evite el cansancio durante unas horas para poder continuar durante otras.

Si esto no fuera suficiente, podríamos citar hechos de que en varios puntos de Europa y America, se ha comprobado que operarios de un mismo gremio, producían en ocho horas mayor cantidad de trabajo en unos talleres, que en otros durante diez horas.

Esto comprueba de que el pedido de los obreros noográficos es justo y productivo para ambas partes, siendo al mismo tiempo, la demostración más grande y de sentimientos más humanos que puedan imaginarse.

Entendemos por sentimiento humanitario, el que se trabaje para la conservación y no para la exterminación de la especie.

Para los hombres que siguen y desean la evolución de la sociedad presente hacia una mejor vida, la disminución de horas de trabajo, equivale tanto como a la demostración del descontento de esta sociedad: como una significación de abierta rebeldía contra un sistema de cosas que creen injusto y de imprescindible necesidad a reformar.

Separándonos de todo esto y, entrando en el terreno de la pura lógica, sacamos esta sustancia: *haciéndolo todo unos, mal pueden hacer algo otros*.

Si al mundo se ha venido con vida, débese pues, tener el derecho de alimentarse esta misma vida.

La negación del derecho al trabajo, es la negación del derecho a la vida.

No hay en todo esto, sueño utópico; son las verdaderas leyes de la Naturaleza. Así, lo dejaron dicho los mejores hombres de ciencia antiguos; así, lo demuestra toda la ciencia moderna.

Y para concluir, diremos que así también lo demuestran las necesidades corporales de cada cual.

Ya que no es posible transformar el sistema en pocas horas, al menos empecemos por repartir el trabajo, para que todos disfruten del mismo derecho en el trabajo.

ANTIMONIO.

Si el pensamiento tuviera el poder suficiente a derrumbar el mundo, ¿cuántas veces ya le habría derrumbado?

Después de un lapso de tiempo, que por cierto ha sido con demora largo, y que no demuestra el bienestar del gremio, antes por el contrario acreditada, hasta la saciedad, el exceso del sufrimiento humano, la debilidad del carácter, de una clase social, el agotamiento de su rebeldía y la creencia pesimista en su fuerza de unión individual y colectiva, quizás basada en competencia invencible de maquinaria y trabajo infantiles mínimos que resultan máximos, ha vuelto a resurgir potente, viril, fuerte, unido y sólido (así al menos lo esperamos) el gremio último antes en las luchas económicas obreras, y el primero hoy en lanzarse al movimiento.

Semejante a enfermo que reacciona, por recobrar su abundante cantidad de roja y rica sangre, y levantándose del lecho en que yacía se dispone, con decisión y sin miedo, a continuar su interrumpido trabajo, con mayor fuerza y energía que antes, así el gremio de los gráficos después de una larga enfermedad anémica quiere, ya en su plenitud de vida, gozar de la existencia y no consentir más que médicos con títulos de salvadores de la raza humana sean los enterradores de la humanidad.

A este punto hemos llegado, en esta situación nos encontramos, y decididos firmemente a no caer más en el lecho, que pudiera muy bien ser el cementerio de la vida económica de los gráficos, se dispone a emprender una batalla contra el capital, se apronta a conquistar lo que no tiene, decidido se halla a obtener, cueste lo que cueste, lo que necesita, lo que le es imprescindible, pues a modo de nutrición preliminar su naturaleza pide y su bienestar, su desarrollo plétórico de goze de vida lo exige y teniendo valor para tomar no se resigna, ni espera, ni muchos menos sufre, ni sufrirá.

La vida es goze, el sufrimiento es muerte. ¿Objetareis por aquel ó os conformareis con éste?

Vuestra actitud lo dirá, y como sois jóvenes, y sois de sangre no creo en vuestra pasividad.

Confiados esperamos y observamos.

VICTOR BEJAR

CON PIES DE PLOMO

A nadie puede pasar desapercibido que estamos en vísperas de un probable movimiento noográfico en demanda de mejoras. Todos, quien más, quien menos, sienten interiormente un algo que le ocupa continuamente. Unos vacilan y se declaran temerosos; siempre la duda! otros, en cambio, sienten empujarse a sí mismos al lugar de la lucha. Sin embargo, si este movimiento se realizara, todos, por propia dignidad, poseyendo pequeñísima conciencia, no podrán permanecer neutrales.

¿Quién podrá ser el obrero conciente que se decida traicionar al obrero? ¡Puramente el hombre sin sentimientos y que no se conduce del dolor de sus hermanos!

Podrán existir distinción de pareceres, podrán haber desavenencias de unos a otros, pero todo esto no es suficiente para permanecer pasivos, separados del lugar de la lucha.

Es bien cierto que existe antagonismo de obrero a obrero, por el solo hecho de no pensar lo mismo; pero, todo esto es puramente obra de una diferencia de ideas y que facilmente se podría remediar, existiendo voluntad.

Para remediar este mal, sería el caso de echar de lado las ideas personales y trabajar puramente, todos unidos, por la gran causa del bienestar del proletariado.

Como los presupuestos gubernamentales, en tiempo de paz, discutamos las ideas; pero, cuando llega la guerra, como ellos se unen, unánimemente.

Pongámonos de acuerdo, fusionemos nuestros pensamientos y, todos compactos, si es necesario, vayamos a la lucha.

Analizemos el conjunto total de ideas y saquemos de él la sustancia que creamos mejor.

Conseguido esto, no nos forjemos fantasías imposibles, no seamos demasiado exajerados, porque de la exajeración, nace el absurdo.

¡Lógica, meditación, estudio hacen falta; así podremos orientarnos mejor.

Es necesario que unos moderen algo sus exigencias, y otros cedan también algo más de sus reducidos pedidos; pero, ser moderados, al menos para poder empezar por el principio y no querer hacerlo por el final.

Los obreros, no únicamente los gráficos sino todos, nunca habrán pedido demasiado, siempre son justas sus exigencias; pero reconocer esto no basta para resolver el problema social. Para levantar un sólido edificio, se hace necesario excavar los cimientos, de lo contrario, será ella, siempre obra fácil a demurrar.

Entremos en inteligencia, marchemos todos de acuerdo y, al lanzarse a la lucha, hagámoslo, como dijera Danton, con: ¡Audacia, audacia, audacia!

Esto es lo que necesitamos: marchar seguros. Y al asentar el pie en tierra, que él se convierta como un pedazo de plomo: inamovible é imposible arrancarle.

Obrando así, como hombres que saben pensar y obrar, no equivocaremos.

Y el triunfo, será nuestro.

OPRIMIDO.

Buenos Aires, Octubre 1904.

OJEADA RETROSPECTIVA

No es por cierto por el espíritu de reivindicación que más se distingue el gremio gráfico. En este sentido es el gremio más retrógrado. En los anales gráficos bonaerenses no se recuerdan más que dos huelgas generales del gremio: las de años 1878 y 1896.

De la primera a la segunda ha mediado un lapso de 18 años, y de la segunda a la fecha han transcurrido ocho años. Es decir, que en el período de 26 años, los gráficos bonaerenses únicamente por dos veces han pretendido reivindicar algo de lo mucho que tan injustamente detienen sus explotadores.

Estamos en vísperas de un tercer movimiento y ojalá que de él broten nuevas chispas que entonces el achatamiento suicida de que estamos embotados.

Por el año 1878 se declaró una huelga general del gremio. Muchos gráficos antiguos al mencionarla con orgullo recordando quizás sus pasados ensueños de juventud, la llaman «la huelga grande». Hay que reconocerlo, a pesar del tiempo. Fué un hermoso movimiento solidario de reivindicación general en el gremio gráfico. Hijo más bien del instinto que de la convicción, tuvo, sin embargo, rasgos de innata rebeldía; pero, inconscientes, sin fin determinado, que únicamente pusieron de manifiesto el carácter varonil de la familia gráfica de aquella época frente a la naciente corrupción de la burguesía criolla. Hubo errores. En su ingenuidad, creyeron en los Mesías que la mayor parte de las veces resultan Judas.... y lo que debió ser una completa victoria terminó como una batalla de resultados indecisos.

No hay que recriminarles su buena fe. Por aquel entonces, aquí, eran absolutamente desconocidos los ideales modernos que hoy agitan a toda la clase trabajadora.

A raíz de una huelga hecha por los operarios del diario «La Prensa», dióse comienzo a una agitación de los elementos gráficos el año 1896. A poco se declaró una huelga general de bastante extensión. Hubo mucho entusiasmo los primeros días, mucho achatamiento de energías siempre, y muchos traidores, y por último..... perdióse de vista el objeto de la huelga: «¡Compañeros! ¡La cooperativa es un hecho!» Creían la mayor parte que no había más que montar un establecimiento gráfico y que, por el arte de una varita mágica, todos se convertirían en patrones. De tener trabajo para tantos operarios no se hablaba, ni etc., etc. El desengaño lo recibieron pronto y nosotros, hoy, debemos felicitarlos de ello.

A pesar de todo no resultó, ni con mucho, una derrota, como propanan muchos que fueron los principales traidores que, de día, iban a las reuniones y por la noche entraban, a escondidas, a trabajar, en los talleres de varios establecimientos gráficos. En la mayor parte de las casas se redujeron los horarios y se aumentaron los sueldos, además de la gran enseñanza que sembró. Fué por lo tanto otra batalla de resultados indecisos.

Hoy nos preparamos nuevamente para ir a la huelga. Las lecciones recibidas en las dos pasadas luchas deben servirnos de escuela, y es bueno que esta experiencia no sea echada en saco roto.

En una hemos visto que se malogró por la intromisión indebida de elementos extraños, de políticos más ó menos sinceros, pero desconociendo nuestro modo de ser y nuestras necesidades; y la otra por la poca orientación y la pérdida del punto de vista para que había sido declarada la huelga. En lugar de procurar convencerse mutuamente de la necesidad que había de mantener la lucha a todo trance para triunfar y de vigilar que nadie fuera a trabajar, se perdió el tiempo en discutir como había de regirse la cooperativa y quiénes habían de ser los primeros que se colocaran en ella.

Las circunstancias, por infinidad de causas, nos son más favorables que en las luchas anteriores. Hoy existe mucha más organización y conciencia que anteriormente.

Los errores que fueron causa del poco resultado de las luchas pasadas es fácil que no se repitan; pero, no obstante, es necesario que estemos preparados para todo evento y creemos que para este objeto no hay mejor medio que la mayor atención y vigilancia solidaria por parte de todos.

Que todos sean uno y uno sea todos.

UN GRÁFICO

A veces, deseo que las horas pasen para poder tener un poco de reposo y, no me doy cuenta que cada minuto que se va es uno menos que en la vida cuento.

INTELIGENCIA Y TRABAJO

I.

Mi musa desconoce la lisonja y nunca serviría sino al mérito: bajo la honrada blusa es más dichosa que entre borlados de oro y terciopelo: así mi lira, en cadencioso acorde, quiere cantar los importantes hechos de sus hermanos, héroes ignorados en la confusa multitud del pueblo, trabajadores que jamás desearan y todo lo mejoran, los obreros: ellos son los que bajan sin temores a la profunda mina y hacen luego veloz locomotora prodigiosa, prigionera gigante del progreso: ellos son los que empuñan la heramienta y en jardines transforman los desiertos: ellos son, ellos son los que disipan la tenebrosa noche de los tiempos: un Sócrates que bebe la cicuta para dejar a el alma libre el vuelo: un Espartaco declarando la guerra a toda esclavitud y privilegio: un Gutenberg que, al concebir la Imprenta, las ciencias arrancó de los conventos; un Colón descubriendo las Américas, y muere pobre entre cadenas preso: un Franklin sujetando a su capricho, en fuerza de su estudio y de su ingenio, el rayo destructor con un alambre: un astrónomo insigne, Galileo, marcando el movimiento de la Tierra, y hoy está demostrado el movimiento: un Neper calculando logaritmos, dando impulso a las ciencias con su invento: un Newton y un Kepler, que han arrancado a la celeste Urania los secretos que se hallaron ocultos mil centurias, por estar oprimido el pensamiento: un Edison llevando a todas partes la aeriforme palabra en el teléfono: es, en fin, la razón, la inteligencia que andaz estudia en su constante anhelo.

II.

No temáis, orgullosos potentados, no temáis que estos grandes pensamientos, por mi lira cantados con rudeza, siembren en el modesto hijo del pueblo la semilla de avasas ambiciones, que él no suele abrigar otros deseos sino un poco de pan para su prole y un mal vestido en que envolver su cuerpo.

III.

¡Obrero humilde de la masa anónima, despierte tu razón! escucha atento que el porvenir te llama a sus destinos un porvenir que va en mejoramiento: mi musa se sublima y entusiasma, y alas tiene la idea, que alece el vuelo: la doblez se concentra en el trabajo: en la sabiduría, el privilegio: son las prendas más bellas que enaltecen el apoyo y amor que nos debemos, y ojalá que estas joyas valiosísimas mejoren lo existente: así lo espero.

R. DE CASTILLA MORENO

España - Huelga - Arcoche.

Coloquio con la vida

Delante de la vida, ruda y feróz, permanecían de pie dos hombres, dos seres por ella decepcionados.

— ¿Qué querías de mí? los preguntó a la vida.

Y uno de ellos contestó, con voz fatigada:

— Me subleva el espíritu la crueldad de tus contradicciones.

Mi alma se esfuerza en vano por penetrar el sentido de la existencia, y se siente invadida por las tinieblas de la incertidumbre. La razón me dice, sin embargo, que el hombre es el ser más perfecto de la creación....

— ¿Qué pretendes? interrumpió la Vida, siempre impasible.

— ¡Quiero dicha!... y para que yo pueda conseguirla, es necesario que concilies los dos principios opuestos que se reparten el dominio de mi alma, poniendo de acuerdo mis deseos con mis deberes.

— ¡Sea! No desees más que lo que debes hacer! respondió la Vida, con dureza.

— ¡No! ¡Yo no quiero ser tu víctima! exclamó el hombre. ¿Yo, que quisiera dominarte, dobo condenarme voluntariamente a vivir bajo el yugo de tus caprichos?

— ¡Exprésese Vd. con menos énfasis! interrumpió el otro hombre, que permanecía más cerca de la Vida.

Pero, sin hacer caso de sus palabras, el primer hombre continuó:

— Insisto en que tengo derecho de vivir en armonía con mis aspiraciones. No quiero ser ni el hermano ni el esclavo de mi prójimo, por deber de serlo. Puedo llegar a serlo por mi gusto, no obedeciendo sino a mi propia voluntad. No quiero que la sociedad disponga de mí como de una piedra inerte,

que sirva para contribuir a la construcción de las prisiones en que se encierra mi propia felicidad. Soy hombre, soy alma, soy espíritu: debo ser libre.

— ¡Detente! dijo la Vida, sonriendo friamente. Has hablado mucho, y todo lo que podrías agregar, es cosa que ya me la tengo por sabida. Exiges tu libertad... ¿Por qué no te la ganas? ¡Lucha conmigo! ¡Venime! Hazte mi amo, que yo seré tu esclava! ¡No ignoras con qué facilidad me someto a los vencedores! ¡Pero hay que vencerme! ¿Te sientes capaz de librarme batalla para romper las cadenas de tu servidumbre? ¿Estás seguro de triunfar de mí? ¿Tienes confianza en tus fuerzas?

Y el hombre respondió, con semblante abatido: — Me has arrastrado a un conflicto interior con mi propio yo. Haz aguzado mi inteligencia de tal modo, que, semejante al filo de una espada, se me hace lacerante y doloroso en lo más profundo de mí ser....

— ¡Háblele Vd. con más altivez! ¡No se lamenta como una débil mujer! interrumpió su compañero.

Pero el hombre continuó: — ¡Acuérdeme una tréguu tu tiranía! ¡Oh! Déjame gustar un poco siquiera la dulzura de la dicha!

En los labios de la Vida, se dibujó una nueva sonrisa, semejante a la pálida reverberación de las nieves, no heridas por los rayos del sol.

— Dime: al dirigirte a mí ¿exiges ó ruegas?

— Ruego, contestó el hombre, como un eco.

— Tu imploras como un mendigo de profesión; pero, es necesario que lo sepas. La Vida no da nada de limosna. Ten presente que un hombre libre no pide: se apodera de mis dones, sin pedirlos... Tu no eres más que un esclavo de mis caprichos. Solo es libre quien sabe renunciar a todos sus deseos, contentándose a perseguir un fin.... ¿Me has comprendido?... ¡Ahora vete!

El hombre comprendió, se echó como un perro, a los pies de la Vida, para recoger las migajas que caían de su mesa.

La mirada de la Vida se dirigió entonces al otro hombre, cuyas facciones rudas tenían impreso un sello de bondad.

— ¿Qué pides tú?

— Yo no pido nada; yo exijo algo.

— ¿Que cosa?

— ¡La justicia! Dámola. Después, ya sabré tomar todo lo que necesito. Por el momento, reivindico solamente la justicia. La he esperado mucho tiempo. La he espiado en el sufrimiento. En la sombra, sin dar reposo a mis miembros fatigados. Mucho he esperado... pero la hora ha sonado ya.... ¿Dónde está la justicia?

— «La tienes en tu poder» respondió la Vida, impasible.

MAXIMO GORKY.

LA DISCIPLINA DEL CUARTEL

LA SUBORDINACIÓN

Siendo pues, la disciplina el alma de las agrupaciones militares, puesto que es el conjunto de los deberes y obligaciones y el exacto cumplimiento de todos ellos, es preciso ante todo que la subordinación esté grabada en el ánimo de cada uno y establecida de grado a grado, desde el soldado hasta el jefe del ejército. La subordinación, que es la parte más esencial de la disciplina, se funda en la obediencia, primer deber del soldado.

(Apuntes del Código de Justicia Militar. — Campaña y Guarrelción.)

¿Que es el hombre-soldado? Lo mismo que el hombre-jefe. Los mismos organismos que forman al primero concurren a la formación del segundo. Ambos ocupan el mismo lugar en la naturaleza. Los dos son formados de la misma materia y por lo tanto sujetos a las mismas leyes naturales de la evolución y transformación. Si superioridad real pudiese adueñarse del mayor desarrollo físico en la mayoría de los casos el hombre-soldado superaría al hombre-jefe. Pero debemos aducir dicho fenómeno, pues en realidad no es natural, sino que es una consecuencia de los medios sociales en que se ha desarrollado.

La superioridad física no existe.

¿Existe la superioridad intelectual ó mejor dicho, cerebral? hacemos esta salvedad puesto que la superioridad cerebral sería una negación de las leyes naturales y por lo tanto es absurdo el aceptarla, como lo demostraremos más adelante la superioridad intelectual sería un producto de la educación ó instrucción que han concurrido al desarrollo cerebral, fenómeno existente y producido por la desigualdad social.

Estudiamos el primer punto: Superioridad cerebral. Así como hemos demostrado la igualdad del conjunto, y de esta demostración se desprende, podemos afirmar que el cerebro está formado de las mismas sustancias en el hombre-soldado y en el hombre-jefe. Se nos objetará quizás la degeneración hereditaria, para rebatir nuestra afirmación de igualdad cerebral pero contestaremos que esta degeneración no tiene por generador el cerebro sino la sangre y la descomposición, puesto que ella puede manifestarse en los dos individuos.

Lo que existe, es la desigualdad intelectual y ya hemos dicho que esta no es un fenómeno natural, sino una consecuencia del ambiente en que se desarrolla el individuo. El hombre-soldado desarrollándose generalmente en el seno de la clase productora no tiene medios ni facilidad para adquirir los amplios conocimientos necesarios al desarrollo del cerebro y el hombre-jefe, por lo regular, proviene de la clase capitulista poseyendo por esta circunstancia las facilidades económicas para adquirir estos conocimientos.

¿Significa esta desigualdad, real en la generalidad de los casos pero anti-natural una razón de superioridad del hombre-jefe sobre el hombre-soldado? Podemos afirmar que no y si alguno dudase alguna objeción pudiese hacérsenos replicaríamos que, en equilibrio a la superioridad intelectual podemos aducir la superioridad muscular del hombre-soldado sobre el hombre-jefe. Y esta superioridad, siendo el producto de la diferencia social pues que la clase a que pertenece el primero, obligada a un trabajo brutal, adquiere mayor desarrollo muscular que el segundo, es también anti-natural.

Las condiciones a que debemos circunscribir nuestro estudio para comprobar la igualdad de ambos, son las que producen las leyes naturales y estas nos dicen con elocuencia que son idénticas.

¿Porqué, pues, aceptar la subordinación del hombre-soldado al hombre-jefe? Porque nos dirán, la subordinación es la base de la disciplina necesaria en la institución militar.

Pero sabemos que esta institución es obligatoria, impuesta por la violencia a todos los hombres, con exclusividad al proletario y por esta razón, repudiable.

Si la institución militar reclutara sus componentes voluntariamente y tuviera por objeto un fin humano, aun esta subordinación sería tolerable pues que sería producto de la libre voluntad de los subordinados; pero, como ya hemos dicho, es impuesta y para el que no quiera someterse existen castigos que varían de la privación de la libertad durante una hora a la privación de la vida.

Hemos dicho que la subordinación voluntaria sería tolerable, pero debemos explicarnos más ampliamente puesto que esta afirmación puede ser mal interpretada y para conseguir nuestro propósito nada mejor que un ejemplo.

Supongamos la organización de una expedición científica. Todos sus componentes se someten voluntariamente al guía para no extraviarse de camino. Esto es lógico, puesto que está en el interés de todos seguir por el camino que les ha de llevar a su fin.

Supongamos, en otro caso, que varios individuos se unen para realizar un trabajo naturalmente que los que no sean co-nocedores del trabajo se someterán a los conocedores puesto que es interés de todos; realizar la obra con la menor pérdida de fuerzas y lo mejor posible.

Pero en estos dos casos estas instituciones permanentes ó transitorias tienen un objeto práctico y humano y a su organización concurren voluntades libres sin imposición, puesto que en cualquier momento todos y cada uno de sus componentes pueden separarse de ellas.

Pero el militarismo difiere completamente de estas otras instituciones. Sus fines son anti-humanos y en su organización no reina la libertad individual ni puede existir desde el momento que toda la actuación del militarismo ha tendido a la coherción de la libertad colectiva é individual.

La subordinación del cuartel es una imposición vejatoria, humillante é irracional, de la que deben librarse los que son obligados a soportarla, con todos los medios.

Así como en los dos casos que señalamos de instituciones útiles, el individuo que las compone puede aprender é instruirse en el militarismo el individuo sometido a la subordinación pierde las cualidades más preciosas que distinguen al ser racional del irracional. La iniciativa individual, el libre albedrío y el desenvolvimiento de la voluntad y del cerebro son cualidades que no pueden prosperar en el ambiente del cuartel. La razón es bien sencilla. Los reglamentos militares señalan al soldado el empleo que ha de dar á todas las horas del día marcándole, no solamente el trabajo que ha de realizar, sino imponiéndole la forma en que ha de realizarlo y cualquier innovación que él quiera introducir significa una contravención, una falta ó un delito. El soldado es la máquina cuyo inventor la ha dotado de engranajes, ruedas, poleas y correas de transmisión y que forzosamente obedece su voluntad.

Para la dignificación de la raza humana, afirmamos que debe desaparecer esta institución, pues que su influencia nefasta que modela el carácter, las costumbres y la capacidad del hombre se hace extensiva al hogar y en la sociedad donde el ex-soldado se convierte en jefe despótico en el seno del primero y en humilde ciervo en el seno de la segunda.

Es necesario combatir el militarismo si queremos contrarrestar los efectos de la subordinación puesto que esta es consecuencia de aquel y para destruir los efectos débese destruir las causas.

Ninguna consideración puede merecernos el militarismo. El no ha realizado ninguna obra útil. En su historia escrita con sangre, las páginas de terror, de vergüenza y de crueldad son innumerabilísimas.

JAQUET.

?.....

Un sabio inglés, del que no conservo en memoria el nombre, hace algunos años en una correspondencia enviada a un diario de gran circulación de esta capital, venía haciendo un estudio bastante curioso y, á ser cierto lo que él entonces decía, el mundo podría en día inesperado quedar completamente sepulto bajo agua.

Se trataba nada menos de que en los confines del Polo Sur, existe una gran muralla de hielo, de dimensiones tales, que dado el caso de que ella por medio de los rayos solares, se convirtiera en agua, bastaría para inundar toda la superficie de la tierra.

Según este sabio, dicha muralla de hielo continuaba siempre en ascenso.

Nosotros nos detenemos en este punto. No queremos continuar más adelante por reconocernos in-

competentes á tratar sobre estos fenómenos; pero sí, vamos á exponer puramente nuestro pensamiento al respecto.

Creemos que lo existente en el mundo, está completo. Nada falta hacer, ni nada puede aumentar.

Lo que por un lado aumenta, por otro disminuye. La materia siempre es la misma.

Por este lado pues, estamos tranquilos y no tememos el derrumbe de la soñada muralla.

Reconocemos sí, que existe una gran muralla: cada día se ensancha más y concluirá por abarcar toda la superficie de la tierra; pero ésta, no es la muralla que dice existir el eminente sabio. La muralla que nosotros entendemos, es la gran masa proletaria que cada día se vá haciendo más grande y, concluirá por dominarlo todo.

El día que ella por el calor concensivo agrietada se derrumbara, en derrumbe, aplastará las injurias todas hasta aquí habidas.

¿Será ésta, la gran muralla que el sabio inglés creyó ver?

Fanatismo y Cordura

Todo individuo que profese una idea, ya sea una como otra, debe para atraer á sus contrarios, obrar puramente con medios de convicción; debe discutir con calma, sin exaltarse, procurando siempre estar dotado de la serenidad indispensable, propia del hombre que posee cordura.

El hecho de que un individuo piense bajo una forma, no es suficiente para que pueda pretender que los demás piensen igualmente.

Cuando un hombre reúne buenas condiciones para controvertir y, al empezar á discutir, va tan dispuesto á convencer como quedar convencido, es decir, cuando no se forma un concepto mayor de lo que en realidad es, cuando no va imbuido en el fanatismo de sus creencias, es entonces el momento excelente y propicio para discutir y hacer luz.

En mi concepto, el hombre que es sincero, toda vez que reconozca haber estado en error, debe sin escrúpulo alguno decirlo.

Todo aquel que se precie y en realidad sea sensato, no puede en el fondo ser vanidoso. Si reúne esta mala condición, es un falso, pues que va contra su propio pensamiento.

El fanatismo y la cordura, no tienen solo posibilidad en un lugar determinado. Fanático puede ser el anárquico, el socialista, el religioso, el patriota y toda clase de individuo que crea estar en el derecho de imponer su pensamiento á nadie.

Y así como en el fanatismo, pasa en la cordura: puede perfectamente existir hombre sincero en la más grande de las diversidades de pensamientos.

El poder considerarse un hombre sensato, no es privilegio determinado para nadie. En toda clase de creencias ó ideales, hay hombres que valen y hombres que no valen.

Un hombre discute lo que piensa ó sabe, y si es sincero, lo hace con sinceridad porque así él cree. Yo, por ejemplo, tengo mis creencias personales, y de ellas estoy fervorosamente enamorado, pero, no fanatizado. No me desligaré de mi pensamiento, mientras no exista ó crea yo que no existe refutación sensata; pero, el día que mi adversario me pueda hacer ver con claridad el revés de la medalla... entonces sí, creeré que su pensamiento es superior al mío; y, no tengo dificultad alguna de saludar á mi vieja compañera, para entrar en mejor vida. Esto, siempre que mi nueva amiga tienda á progreso mejor para la humanidad.

Es un error el creerse perfecto. Yo como todos, tenemos grandes defectos á corregir.

De ellos, cuando se es sincero, no somos culpables.

Estudiar!... Esa es la gran cuestión que debe ocuparnos para poder adquirir ilustración y perfección en lo que sea posible.

Buenos Aires, Octubre de 1904.

REVANCHA.

DOBLACIONES Y TERRITORIOS

Infinidad de seres vivientes, creen imposible poder habitar el mundo sin la existencia de propietarios. En resumen: es para unos, necesidad imprescindible el que existan otros.

Hace varios años, una humorística revista extranjera, hacia sobre esto una brillante comparación y, creemos de utilidad hoy recordarla:

«En una pequeña isla había dos seres humanos; el uno desempeñaba el rol de burgués; el otro, el

de simple productor. El segundo, dada su ignorancia, creyó siempre ser el mantenido por el primero y, opinaba deberle hasta el propio derecho á la existencia. Llegó un día en que el primero falleció, y entonces él, apesar de toda su falta de instrucción, pudo darse cuenta exacta de que había estado en un gran error. ¿Cómo, se dijo, yo puedo hoy alimentarme, estando solo, mejor que ayer? Indudablemente, antes yo debía producir para sus caprichos, hoy solo necesito producir para mí. Y supo desde aquel día que el hombre debía producir para sí.»

Pero ante esto, no faltan ignorantes que digan: «Si todos fuéramos propietarios, ¿quiénes trabajaríamos?» Nosotros, á esto respondemos: trabajará todo aquel que vaya sintiendo esta necesidad. Hay tierra suficiente para contentar á todos.

Africa, para 200.000.000 de habitantes, posee 29.000.000 de K. c. — Oceanía, para 48.000.000 de habitantes, posee 11.000.000 de K. c. — América, para 134.000.000 de habitantes, posee 42.000.000 de K. c. — Europa, para 367.000.000 de habitantes, posee 10.000.000 de K. c., y Asia, para 810.000.000 de habitantes, posee 42.000.000 de K. c.

Esto, reunido, forma un total de 1.559.000.000 de habitantes, para una extensión de 134.000.000 de Kilómetros cuadrados.

Lo suficiente para revolcarse con gusto.

INCRÉDULO

POR LA BIBLIOTECA

El Comité Federal de la «Federación de las Artes Gráficas» ha resuelto aplazar hasta vistos los resultados que están tramitándose respecto á la huelga, la compra total de obras que formarán nuestra biblioteca.

Por de pronto, se limitó á hacer una compra de 108 volúmenes adquiridos por el precio de \$ 40,80. Estos volúmenes quedan á disposición de los asociados que podrán solicitarlos al bibliotecario todas las noches de 8 á 10 p. m.

Hasta ahora han sido cobrados \$ 171 á beneficio de la biblioteca, de los cuales deducidos \$ 40,80, restan \$ 130,20.

Faltan á entregar 4 talonarios de los 11 que restaban.

Todo asociado que desee ver figurar en biblioteca una ó mas obras de su agrado, podrá hacerlo presente y si es posible se adquirirá.

CASAS RECOMENDABLES

Hemos prometido que á partir del presente número, empezáramos una enérgica campaña contra las casas que tienen por sistema explotar á sus operarios.

Al habernos decidido dar este paso, es porque tenemos el convencimiento de que existen varios establecimientos gráficos que reúnen estas malas condiciones.

Sabemos positivamente de dos ó tres establecimientos de alguna importancia y, cuasi nos vemos tentados á escribir sobre ello, pero, el hecho de no poseer los datos necesarios, nos imposibilita entrar en materia.

Nuestra norma de conducta que nos hemos trazado, es decir puramente grandes verdades irrefutables; para ello, se hacen necesarios los informes de todos aquellos que conocen á fondo los defectos existentes en los talleres en cuestión.

Hemos recibido una queja y datos sobre la casa de un inundo bolichero, pero más que un taller gráfico, es él una casa en donde se ensucia papel continuamente.

Este bolichero no tiene más que un operario á su servicio es, decir, un medio oficial al cual le abona de un modo miserable y lo obliga á trabajar con más kerosene que tinta, pretendiendo que sin elementos se le imprima espléndidamente. En una palabra: quiere con tinta negra sacar impresiones de color.

A juicio nuestro, este inundo reptil no merece tenerlo en cuenta.

Esperamos datos para atacar á quienes lo merezcan.

PENSAMIENTO

No puedo creer en lo que se me pinte ó diga, hasta tanto mi conciencia así me lo dicte. Persuádame aquel que se obtiene en hacerse creer y, entonces, juro que una vez dadas pruebas irrefutables será, entre todos, el más fanático. Mientras así no sea, con el mismo derecho que otros me dicen esto es blanco, yo pensaré que es negro.

CANJE

A todos aquellos periódicos ó revistas que les visite El Gráfico, se les damos el establecimiento de canje.

Los compañeros que puedan facilitarnos la dirección de las sociedades gráficas de la Capital, del interior ó del exterior, nos harían un servicio envidiosísimo, pues deseamos mantener relaciones con todo el mundo gráfico.

IMPRENTA A. MOLINARI — LAVALLE 1456